

Carta a una estudiante (sobre la carrera académica)

Ignacio ÁLVAREZ RODRÍGUEZ¹

Profesor Ayudante Doctor de Derecho Constitucional

Universidad Complutense de Madrid

ialvarez1@ucm.es

1. Introducción

En las próximas líneas vas a encontrar algunas ideas que se quedaron en el aire la última vez que hablamos; ideas que tenían que ver con si era aconsejable o no hacer carrera académica y por qué motivos. Creo que merece la pena comentarlo juntos.²

Si te acuerdas, nos quedamos en aquello de recordar algunos clásicos básicos. El primero es el de “Las doce pruebas de Astérix”, porque la carrera académica se parece mucho a saber ir saltando las diferentes vallas que la componen. Suele ser un ejemplo recurrente en nuestro mundillo. El segundo, relacionado con el anterior, es que la carrera académica sólo es apta para valientes y aguerridos, para personas con capacidad de resiliencia (ja, ja), con paciencia y capacidad de adaptación a contextos cambiantes e inestables; ah, también está especialmente pensada para personas con poco que perder y mucho que ganar. Si quieres algo que invierta estos términos, quizá deberías ir pensando

¹ Este texto trae causa de una conferencia impartida en el marco de la Jornada *Salidas profesionales para los alumnos del Grado de Derecho*, celebrada en la Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación de la Universidad de Valladolid (Campus María Zambrano, Segovia), el 25 de abril de 2018. Agradezco la amabilidad de la profesora D^a Covadonga Mallada Fernández por invitarme a compartir dudas y experiencias con ellos.

² Para hacer menos farragosa la lectura he optado por incluir pocas citas bibliográficas. Las que he consultado para elaborar la versión final del texto son las siguientes: PARDO, J.L.; “El conocimiento líquido. Sobre la reforma de las universidades públicas”. En HERNÁNDEZ, J; DELGADO-GAL, Á; y PERICAY, X (eds); *La universidad cercada. Testimonios de un naufragio*, Anagrama, Barcelona, 2013, pp. 267-292; SAVATER, F; *El valor de educar*, Ariel, Barcelona, 1997 (1^a edición). VALDECANTOS, A; *El saldo del espíritu*, Herder, Barcelona, 2014; LORDA, J.L; *La vida intelectual en la Universidad. Fundamentos, experiencias y libros*, EUNSA, Barañáin, 2016; y GARCÍA MORENTE, M; *El ideal universitario y otros ensayos*, EUNSA, Barañáin, 2012.

en preparar una buena oposición y dejar de leer aquí. *Last but not least*, ni la carrera universitaria está pensada para hacer dinero ni se hace dinero con la carrera universitaria: vivir modestamente es el precio a pagar por ingresar y mantenerse en la misma. Tú decides.

2. Acaba la carrera...Y empieza otra

Tenemos el título de Grado en la mano y ya se nos ha pasado la resaca de la celebración. Estamos lúcidos. Brilla el sol. Los pájaros cantan. Y decido que quiero hacer carrera académica. ¿Qué debo hacer?

Lo primero que se debe hacer es un Máster, primera y principal formación de Posgrado.

Los estudios de Máster son estudios de especialización que dan la posibilidad no sólo de adquirir conocimientos y competencias específicas, sino que además sustituyen a los antiguos cursos de doctorado. Es decir, una vez cursados nos dejan en posición de poder realizar y defender la tesis doctoral, el principal trabajo de investigación con el que uno suele iniciarse por tales caminos.

La estructura tipo de todo Máster comprende 60 créditos ECTS y un curso académico de duración (a veces, dos). Hay diversas especialidades, y las Universidades suelen tener una oferta amplia y variada. Es fundamental que, se elija la especialidad que se elija, el programa contemple algún curso o módulo dedicado a metodología de la investigación.

Estando en el Máster ya, ilusionados y expectantes, brotan las inquietudes intelectuales. O quizá ya las traíamos de antes sin que nadie haya conseguido echarlas por tierra, lo cual es un logro añadido porque esa resistencia sólo pertenece a cosas que nos interesan de veras. Escucha a tu cabeza, pero también a tu corazón.

Bien. Tenemos una inquietud intelectual así que ha llegado el momento de profundizar en ella. ¿Cómo? Dedicándole tiempo y esfuerzo. Es decir, haciendo un Trabajo Fin de Máster (TFM) sobre dicha materia. El TFM –que puede ser continuación del tema del Trabajo Fin de Grado (TFG), si es que este fue algo más que *mucho Internet*, tú ya me entiendes- es una investigación original y sesuda sobre un tema que nos interesa y que previamente he acordado y discutido con mi tutor/tutora (que suele ser personal docente e investigador cualificado, bien de la Universidad que imparte el Máster, bien de Universidades externas). Nota mental: es fundamental tener cierto grado de sintonía con esta persona. De lo contrario, lo mejor es que busques a otra y así todos contentos.

3. La Tesis Doctoral

Con el título del Máster en la mano, ya estamos en condiciones de encarar el *Gran Blanco* académico: la tesis doctoral. Muchas de las personas que deciden hacer carrera académica manifiestan una vocación tardía. Eso no es un hándicap, antes al contrario, dado que demuestra que la sabiduría ha llegado de la mano de la madurez. Seamos honestos: astronautas y futbolistas sigue habiendo muy pero que muy pocos.

Bromas aparte, las inquietudes de las que hablamos antes se suelen desarrollar en gran medida en esa época del Máster y se concretan, como el buen vino que gana con el tiempo, en la época de elaboración de la Tesis Doctoral.

Lo que solemos hacer cuando somos alumnos es preguntarnos y preguntar. Son tiempos de cambio y todo cambio genera su espacio de incertidumbre. ¿El mejor consejo para combatirla? Aquí no tengo dudas: pregunta, habla, pon en común lo que te (os) pasa por la cabeza. Una duda expresada en voz alta es un bien público, social me atrevo a decirte, y no una vergüenza privada (que es por lo que no solemos preguntar). En el marco de esta carta, te recuerdo que preguntar es fundamental, porque preguntando puede que ya estés buceando, sin aun saberlo, en tu futuro tema de tesis doctoral.

Una vez que tenemos el tema de tesis elegido, que puede ser el del TFM - siempre que cumpla el mismo requisito que el TFG- solemos también cerrarlo con la persona que va a ser quizá en esta fase más importante que nuestros padres, nuestros amigos, o nuestras parejas: el/la director/a de tesis. Es lo que se conoce, a veces con cierta pompa y no poco boato, con el nombre de “maestros”.³ Puede ser quien os dirigió el TFM o puede que no. Pero también aquí se aplica la máxima de la sintonía: si no conectáis, lo mejor es buscar otra persona y así, de nuevo, todos contentos.

Para hacer una tesis se requiere lo mismo que has demostrado tener para alcanzar tu Grado y tu Máster (y en general cualquier cosa en la vida): tiempo, esfuerzo, dedicación, más esfuerzo y una buena dirección; es decir: tiempo, esfuerzo, dedicación, y más esfuerzo del director/a. Resulta capital la total y estrecha implicación de los dos interesados. Sin eso, no hay nada que hacer. Como dijo cierta marca hace algunos años: “La potencia sin control no sirve de nada”.

Huelga decir que también se necesita apoyo financiero. A veces hay becas para hacer el Máster, a veces no. A veces hay becas y contratos para hacer la tesis, a veces no. Depende mucho de diferentes factores y de situaciones económicas tanto personales como institucionales muy variadas en las que ahora no podemos detenernos. Pero qué (n)os vamos a contar a tenor de lo que todos hemos sufrido en la última década...

La tesis doctoral, una vez acabada, nos deja la puerta abierta para someternos al proceso de Acreditación de la ANECA (o de la *Anequita* autonómica de turno, que haberlas haylas). Mediante dicho examen el organismo público evalúa nuestro CV (algunos lo llaman *ridiculum* y con el tiempo entiendes el motivo) y nos dice si tenemos suficientes méritos o no para acreditarnos a las figuras de profesorado reguladas en la legislación universitaria. Si la

³ No frivolicemos: alguien competente y de veras experto en un campo del conocimiento que nos oriente y aconseje es fundamental (me atrevería a decir que lo sigue siendo a lo largo de toda la carrera académica). Lo explican muchísimo mejor que yo, huelga decirlo, STEINER, G; *Lecciones de los maestros*, Siruela, Madrid, 2005; y PÉREZ DÍAZ, V; “Maestros y discípulos”. En HERNÁNDEZ, J; DELGADO-GAL, Á; y PERICAY, X (eds); *La universidad cercada. Testimonios de un naufragio*, Anagrama, Barcelona, 2013, pp. 293-316.

obtenemos, la Universidad pública (o privada) de turno está en condiciones de contratarnos, teniendo en cuenta que esos contratos se sacan a concurso público. Es decir, vamos a competir con otras personas (muchas o pocas ya depende) por una plaza.

4. Ser profesor de Universidad

Si conseguimos hacernos merecedores de una de esas plazas, desarrollamos ya labores de profesor universitario. ¿En qué consiste esto?

Un profesor de Universidad hace fundamentalmente tres cosas (que en realidad, como puedes imaginar, son muchas más).

La primera de ellas es la *Docencia*, esto es, dar (y preparar) clases. A ser posible bien. A día de hoy todavía estamos intentando asimilar las novedades que van surgiendo a la hora de encarar esta parte del trabajo. Especialmente las que tienen que ver con las nuevas (¿?) tecnologías, virtualización de asignaturas y demás. Dicho eso, me da la sensación que se sigue cumpliendo una máxima que ni tropecientos cursos de innovación pedagógica derribará: uno enseña como le han enseñado.

La segunda de ellas es la *Investigación*: generar nuevo conocimiento científico que damos a conocer al resto de nuestra comunidad científica por medio de los canales científicos al uso. Muy científico todo. Esta es la parte que diferencia a un profesor de universidad de uno de Instituto, por poner un ejemplo (aunque hay profesores de secundaria que investigan y muy bien). Huelga decir que leer y escribir serán tus herramientas básicas en esta faceta (¿y en cuál no, verdad?).⁴

La tercera de ellas es la *Gestión*: desempeñar diversas tareas burocráticas de cierto relieve dentro de tu Departamento, Facultad, o Instituto de Investigación.

⁴ Una obra imprescindible que debes leer sí o sí antes de hacer el primer trabajo de investigación de tu vida es el libro de ECO, U; *¿Cómo se hace una tesis?* Gedisa, Barcelona, 2013 (10ª edición). También puede ayudarte CASSANY, D; *La cocina de la escritura*. Anagrama, Barcelona, 1995 (1ª edición).

Desde coordinar los TFG hasta ser Vicedecana de Relaciones Internacionales. Desde ser Secretaria Académica hasta Coordinadora de un Máster. Cargos universitarios, en suma. Estas cosas suelen llegar conforme avanza nuestra vida universitaria, aunque hay muchas personas que huyen de ellas como de la peste (hasta que las agencias evaluadoras de las que te hablaba antes las empezaron a exigir, entonces...).

Hay una cosa que no se suele decir mucho pero que a mí se me hace fundamental. Una de las claves de nuestro progreso y bienestar dentro de la Academia tiene que ver con saber equilibrar bien las exigencias de esos tres campos. Como podrás intuir, lo que demanda cada uno no es moco de pavo, si me permites la expresión, porque individualmente considerados ya dan para un trabajo independiente. Uno de los grandes problemas del sistema universitario hoy es que te exige ser excelente en todos los campos. Y eso, creo yo, es de todo punto imposible, y ahí tengo al refranero español como inmejorable compañía: *quien mucho abarca, poco aprieta, hombre de muchos oficios, pobre seguro*, etcétera. Las navajas multiusos suizas están muy bien pero son navajas, no personas.

Además, soy de los que piensa que se llega a ser profesor de Universidad al final y no al principio. Lo del *caminante, se hace camino al andar* es muy cierto en este oficio nuestro. Lo que va desde que firmamos el primer contrato hasta nuestra jubilación se llama periodo de aprendizaje. Somos aprendices. Y, como buenos aprendices, estamos en permanente búsqueda de saber cómo ir mejorando en nuestros quehaceres. ¿Qué creías si no que era eso de que el profesor está en permanente actualización? Te voy a contar una cosa, para que veas: una de las mentes más lúcidas e intelectualmente inquietas que he podido tratar en los últimos años -a la cual añado dosis ingentes de trabajo diario desde hace décadas, que casualidades hay pocas- pertenece a una persona que frisa los ochenta años. Un ejemplo y de los mejores. No te quejes tanto, anda.

Por último, no quiero despedirme de ti sin hacerte saber que vendrán dificultades y pasarás por tormentas y vendavales. En esos momentos aférrate a todas las cosas sanas y buenas que te hagan bien: tu familia, hacer deporte,

tu perro, esquiar, el humor de David Broncano, la militancia feminista, lo que tú quieras, pero siempre bajo esas premisas. Si estás mal, intenta no empeorar las cosas. No sólo no resuelves el problema original sino que donde antes había uno ahora hay dos. Y diviértete. Explora. Cada vez que nos adentramos en lo desconocido suelen pasarnos cosas maravillosas. Lee las peripecias de Richard Feynman –uno de los físicos más importantes de la Historia, ganador del Premio Nobel en 1965- y luego me cuentas.⁵

5. Coda

Y fin: si de verdad te motiva y te apasiona, adelante con ello. Me atrevo a recomendarte que te informes de todos los elementos en juego, así como que accedas a personas que estén en diferentes escalafones de la carrera, para que puedas comparar experiencias y criterios. Hecho eso, si sientes ese cosquilleo interior, ese tiempo que parecían minutos pero que al levantarte de la silla son horas, esas ganas de seguir conociendo mundo, aprendiendo e investigando, entonces, amiga mía, ya tienes el *virus* en tu interior...

6. Referencias bibliográficas

CASSANY, D; *La cocina de la escritura*. Anagrama, Barcelona, 1995 (1ª edición).

ECO, U; *¿Cómo se hace una tesis?* Gedisa, Barcelona, 2013 (10ª edición).

FEYNMAN, R; *¿Está usted de broma, Sr. Feynman? Aventuras de un curioso personaje tal como le fueron referidas a Ralph Leighton*, Alianza, Madrid, 2016.

⁵ Te recomiendo dos, uno continuación del otro. FEYNMAN, R; *¿Está usted de broma, Sr. Feynman? Aventuras de un curioso personaje tal como le fueron referidas a Ralph Leighton*, Alianza, Madrid, 2016; y FEYNMAN, R; *¿Qué te importa lo que piensen los demás?: Nuevas aventuras de un curioso personaje como le fueron referidas a Ralph Leighton*, Alianza, Madrid, 2011.

- FEYNMAN, R; *¿Qué te importa lo que piensen los demás?: Nuevas aventuras de un curioso personaje como le fueron referidas a Ralph Leighton*, Alianza, Madrid, 2011.
- GARCÍA MORENTE, M; *El ideal universitario y otros ensayos*, EUNSA, Barañáin, 2012.
- LORDA, J.L; *La vida intelectual en la Universidad. Fundamentos, experiencias y libros*, EUNSA, Barañáin, 2016.
- PARDO, J.L; “El conocimiento líquido. Sobre la reforma de las universidades públicas”. En HERNÁNDEZ, J; DELGADO-GAL, Á; y PERICAY, X (eds); *La universidad cercada. Testimonios de un naufragio*, Anagrama, Barcelona, 2013.
- PÉREZ DÍAZ, V; “Maestros y discípulos”. En HERNÁNDEZ, J; DELGADO-GAL, Á; y PERICAY, X (eds); *La universidad cercada. Testimonios de un naufragio*, Anagrama, Barcelona, 2013.
- SAVATER, F; *El valor de educar*, Ariel, Barcelona, 1997 (1ª edición).
- STEINER, G; *Lecciones de los maestros*, Siruela, Madrid, 2005.
- VALDECANTOS, A; *El saldo del espíritu*, Herder, Barcelona, 2014.